

Alejandro Blanco

**Sociología y planificación:  
la presencia de Karl Mannheim en la formación  
de la sociología moderna en la Argentina**

**I.**

No obstante la gravitación de la sociología alemana en los medios sociológicos de algunos países de América Latina, hasta los años 1940 Karl Mannheim fue una figura prácticamente ignorada. El índice onomástico de la primera historia de la sociología latinoamericana no incluye ninguna referencia al autor de *Ideología y utopía* (Poviña 1941). A lo largo de toda la década del '30, distintas empresas editoriales de habla castellana editaron algunas obras de las principales figuras de la tradición sociológica alemana. La obra de Mannheim, sin embargo, no formó parte de esas iniciativas editoriales. Incluso, la sección "Proposiciones para futuras traducciones: (libros cuya traducción es deseable)" del catálogo *Filosofía alemana traducida al español* tampoco sugería ningún título de Mannheim (Schmidt-Koch 1935). Poco tiempo después, sin embargo, las cosas cambiaron radicalmente. Como he intentado mostrar en otros trabajos (Blanco 2007; 2009), Mannheim se convirtió en una referencia central para algunos sociólogos de América Latina, y en especial, para aquellos que, como José Medina Echavarría en México, Florestan Fernandes en Brasil y Gino Germani en Argentina, liderarían el proceso de renovación de la Sociología en la región.

El movimiento se puso en marcha desde México por obra de una editorial, el Fondo de Cultura Económica, que en poco tiempo se convertiría en la casa editorial en Ciencias Sociales más importante de América Latina. En 1939 la editorial mexicana lanzó al mercado una nueva colección, la Sección de Sociología, que recayó en las manos de José Medina Echavarría, de origen español y uno de los miembros de la emigración republicana a México. Entre principios de los '40 y mediados de los '60 la nueva colección publicó cinco títulos: *Ideolo-*

*gía y utopía* (1941); *Libertad y planificación social* (1942); *Diagnóstico de nuestro tiempo* (1944); *Libertad, poder y planificación democrática* (1953) y *Ensayos sobre sociología y psicología social* (1963). Aunque algo más tardía, también en Brasil la obra de Mannheim alcanzó una importante repercusión, incluso antes de las primeras traducciones al portugués, que aparecieron, por lo demás, antes de las obras más importantes de Max Weber y Emile Durkheim. En 1950 fue publicada la primera versión portuguesa de *Ideología e Utopia*, traducida por Emílio Willems, y durante esa década el libro alcanzó cuatro ediciones (Villas Bôas 2006a; 2006b).

En el caso específico de la Argentina, que será objeto de este trabajo, fue especialmente en los medios sociológicos donde la obra de Mannheim alcanzó una más amplia repercusión. Francisco Ayala, Miguel Figueroa Román y Gino Germani fueron sus principales lectores e intérpretes. Ayala, también de origen español y radicado en la Argentina como consecuencia de la derrota de los republicanos en la Guerra Civil, enseñó Sociología en diversas instituciones del medio local y desarrolló una importante tarea de editor y traductor al frente de la primera colección de libros especializada en Sociología, la “Biblioteca de Sociología”, de la editorial Losada. En la primera mitad de los '40 publicó *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*, en la que fundamentó sus reflexiones sobre “la crisis social de la clase intelectual” con argumentos desarrollados por Mannheim en *Ideología y utopía* y *Libertad y planificación*. La pérdida de prestigio y de ascendiente social de los intelectuales –argumentaba Ayala– tenía una razón sociológica bien precisa: el incremento numérico de la capa intelectual –fruto de la extensión de la enseñanza a sectores cada vez más amplios de la sociedad– y el correlativo descenso de su posición social. Miguel Figueroa Román fue otra de las figuras receptivas a la obra de Mannheim. Abogado de formación, durante la primera mitad de los '40 enseñó Sociología en la Universidad Nacional de Tucumán y en 1945 fundó en esta última el Instituto de Sociografía y Planeación. Sus principales preocupaciones giraron en torno de las cuestiones relativas a la planificación social y el interés por Mannheim se vinculó con su proyecto de conectar el desarrollo de la Sociología con la planificación social. En 1946 publicó un libro emblemático a este respecto, *Sociografía y Planificación*, en el que articuló una visión de la Sociología de clara filiación mannheimniana.

Pero fue sin dudas en los escritos de Gino Germani donde algunas de las ideas de Mannheim encontraron un eco más amplio y duradero a la vez que un desarrollo más sistemático. En 1946 publicó un ensayo cuyo título mismo, “Sociología y planificación”, era una paráfrasis de uno de los temas que estaban en el centro de la reflexión de Mannheim. Las catorce referencias a éste último contenidas en *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, publicado por Germani en 1956, superaban ampliamente a las de los restantes autores mencionados. En cualquier caso, ¿por qué de pronto Mannheim se volvió objeto de tanta atención y consideración?

## II.

Por cierto, en esos años Mannheim no era ningún desconocido en los medios intelectuales de Europa y de los Estados Unidos. Hacia la primera mitad de los años '30 era ya una figura en ascenso en la sociología alemana. La publicación de *Ideologie und Utopie* (1929) había despertado enormes controversias y encendidos comentarios. Designado sucesor de Franz Oppenheimer en la Universidad de Fráncfort, su promisoría carrera intelectual se vería bruscamente interrumpida por la llegada del nazismo al poder. Como es bien sabido, su emigración a Inglaterra abrió un capítulo enteramente nuevo en su vida y producción intelectual. A partir de entonces, en efecto, tanto sus intereses cognitivos como sus planes de investigación experimentaron un cambio significativo. Si bien no abandonó su interés por el desarrollo de un programa de investigación relativo a una sociología del conocimiento –del que *Ideología y utopía* y su monografía ya clásica sobre el pensamiento conservador son sus exponentes más expresivos–, se consagró casi por entero –y con más énfasis todavía a partir del comienzo de la Segunda Guerra Mundial– a la elaboración de una sociología de la planificación democrática y de la reconstrucción social. A la luz del naufragio de la República de Weimar, lo que ahora interesaba a Mannheim era saber qué podía hacer una ciencia como la Sociología para asegurar la supervivencia de la democracia. En estos años tuvieron lugar su giro hacia el pragmatismo, su acercamiento a la Sociología norteamericana y su inquebrantable confianza en las posibilidades de una Sociología y Psicología aplicadas (Kecskemetti 1963; Wolff 1971; Coser 1977; Wirth 1993; Kettler/Meja/Stehr 1995).

A partir de su ingreso al mundo angloparlante, su obra experimentó una mayor difusión y su figura alcanzó reputación internacional. A comienzos de los '30, Louis Wirth, profesor de la Universidad de Chicago, por entonces el centro más importante de la Sociología norteamericana, y director del influyente *American Journal of Sociology*, patrocinó su ingreso en la academia norteamericana, en la que su obra alcanzó una extraordinaria recepción, aunque no siempre del todo favorable. Entre 1936 y 1954 *Ideology and Utopia* alcanzó siete ediciones, lo que prueba el interés que concitaron sus ideas en la comunidad sociológica norteamericana.

Con todo, la fama y la reputación internacional de Mannheim, si bien necesarias, no resultan suficientes para explicar la difusión que alcanzó en América Latina en general y en la Argentina en particular. Tampoco la cualidad intrínseca de sus textos. A este respecto, y como los estudios de recepción han revelado una y otra vez, la fortuna de una obra no depende solamente de sus extraordinarias cualidades intelectuales sino que es una función de los contextos y los discursos que favorecen y fomentan un interés en ella (Schroeter 1980; Pollak 1986; Hirschhorn 1988; Käsler 1988; Platt 1995). En principio, y aunque tardío, el interés por la obra de Mannheim en la Argentina no resulta del todo sorprendente colocado en el contexto de la ascendencia y el notable predicamento que tenía la Sociología alemana en los medios sociológicos de Argentina (Blanco 2004; 2009). Pero más allá de ese argumento de orden más general, ¿qué razones más específicas pudieron suscitar el interés por su obra? Como es bien sabido, los fenómenos de recepción están condicionados por las propiedades del campo intelectual en el que tiene lugar la recepción, por las relaciones de fuerzas que estructuran sus componentes así como por los proyectos y apuestas intelectuales de sus diferentes receptores.

### III

En la primera mitad de los años '40, la Sociología era un campo en formación caracterizado por la existencia de distintas apuestas y proyectos intelectuales para la Ciencia Social. A pesar de los primeros signos promisorios de implantación institucional —en 1942 se puso en funcionamiento el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y apareció su primera publicación oficial, el *Boletín del Instituto*

*de Sociología*—, la inserción de la Sociología en el sistema universitario no era todavía la de una disciplina autónoma sino “auxiliar” de —o subordinada a— las disciplinas tradicionales como la Filosofía, las Letras y el Derecho. Inscripta en un campo intelectual poco diferenciado en términos disciplinarios y en el que sus modelos de excelencia intelectual remitían todavía al trabajo reconocido en los dominios de la Literatura, la Historia y el ensayo, la Sociología era concebida más como una provincia de las Humanidades que de las Ciencias. Asimismo, en el contexto de una universidad pensada fundamentalmente para la formación profesional antes que para la producción de conocimiento científico, la investigación empírica era vista como una actividad menor, carente de prestigio intelectual. Una rápida morfología revela que, con algunas excepciones, la mayoría de quienes por entonces tenían a su cargo la enseñanza de la Sociología eran abogados de formación y la enseñanza de la disciplina era, para la gran mayoría, una actividad subsidiaria de su actividad principal. Incluso, la trayectoria de algunos muestra que la carrera intelectual no estaba dissociada de una carrera política. En términos intelectuales la disciplina era objeto de diversas representaciones y estaba asociada con distintas actividades intelectuales. La producción intelectual de esos años atestigua esa falta de unidad y dirección intelectual: junto al tratado y el libro de texto convivían el ensayo político, la historia de las ideas y, en menor medida, el informe de investigación (Blanco 2006a; 2006b).

Fue en ese contexto que Germani inició una campaña a favor de la conversión de la Sociología en una ciencia empírica. Karl Mannheim fue una referencia central de esa campaña. Pero, ¿en el contexto de qué preocupaciones Germani hizo suyo el ideal de la ciencia? ¿Qué sentido tenía para Germani el reclamo del título de una ciencia para la sociología? En principio, un sentido instrumental. En el ensayo “Sociología y planificación” defendió y fundamentó una visión de la Sociología en la dirección establecida por Mannheim, es decir, como aquella disciplina en condiciones de ofrecer los medios racionales de orientación en una sociedad en crisis. Germani presentó su defensa y fundamentación en los términos de una reconstrucción histórica de los orígenes de la ciencia social en la que procuró mostrar la existencia de una íntima vinculación entre el desarrollo de la Sociología y el “movimiento general del mundo moderno hacia una extensión progresiva del dominio de la racionalidad”, que ya no quedaba

restringida a los ámbitos tradicionales de la economía y la administración, sino que tendía a abarcar la totalidad de las relaciones sociales. Este proceso de racionalización, del que la planificación era su expresión contemporánea, había puesto en crisis los cuadros tradicionales de la estructura comunitaria y con ella los elementos de referencia de la acción social, el conocimiento recíproco y la tradición. La nueva situación colocaba a las personas frente “a la necesidad de realizar elecciones deliberadas ahí en donde antes se limitaban a seguir las pautas asignadas por la tradición” (Germani 1956: 140). Pero esa elección exigía un conocimiento de las fuerzas colectivas que obraban como contexto de la acción. En los términos de la Sociología del conocimiento de Mannheim, el nacimiento de la Sociología –decía Germani– debía ser comprendido entonces como una respuesta a aquella necesidad de elección.

Así, en el contexto de una crisis de la tradición, la Sociología estaba llamada a ejercer una función de orientación de la acción. “Sociología y acción social” sería precisamente el título que, diez años más tarde, escogería Germani para denominar la tercera sección de *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, y en la que incluyó el ensayo comentado. Pero la posibilidad misma de esa función de orientación exigía –a su juicio– la conversión de la Sociología en una ciencia positiva, empírica e inductiva, pues sólo de ese modo estaría en condiciones de descubrir uniformidades de conducta cuyo conocimiento pudiera ingresar en la elaboración de estrategias de planificación. “La Sociología no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente quiere cumplir su función orientadora en una sociedad que se encamina hacia la planificación” (Germani 1956: 147). En cambio, una concepción de la Sociología orientada a escrutar el significado de los fenómenos sociales sobre la base del presupuesto de su carácter único, individual e irrepetible, cerraba la posibilidad de vincular Sociología y planificación. Así, al conectar el surgimiento de la Sociología con el proceso más general de racionalización, la Sociología del conocimiento mannheimniana ofrecía a Germani la posibilidad de legitimar su defensa de una Sociología científica sobre la base de sus potencialidades prácticas respecto de las posibilidades de un control racional de la vida social.

Pero esa reivindicación de una Sociología científica era parte, también, de un programa político-cultural más ambicioso, el de una

“cultura científicamente orientada” en el contexto de una batalla cultural (*Kulturkampf*) que en la Argentina de esos años enfrentaba a la cultura laica con una cultura católica por entonces en ascenso en los medios intelectuales locales, y especialmente, en los medios sociológicos. En efecto, desde fines de los años '30 en adelante, distintas figuras intelectuales del mundo católico articularon un encendido ataque contra las tentativas de hacer de la Sociología una ciencia empírica o positiva (Blanco 2006a). Ese ataque era parte de una ofensiva política y cultural más amplia contra las distintas expresiones del laicismo, y en especial, contra los principios de la reforma universitaria. A partir del golpe militar de junio de 1943 dicha ofensiva alcanzaría dimensión institucional. El nuevo régimen militar sancionó el carácter obligatorio de la enseñanza religiosa y en la Universidad de Buenos Aires el diploma de Doctor en Teología fue reconocido como título habilitante para la enseñanza de la Filosofía, la Psicología moral y el Latín. Con el ascenso del peronismo al poder en 1946, el plantel de los profesores que tenían a su cargo la enseñanza de la Sociología en las distintas universidades del país experimentó un cambio morfológico significativo como consecuencia de la violenta intervención del nuevo gobierno en las universidades. En su gran mayoría, esos nuevos profesores tenían una acreditada militancia en el movimiento católico y habían sido colaboradores de los principales semanarios católicos y nacionalistas de las décadas del '30 y '40. En algunos de sus principales exponentes, la Sociología había adquirido los rasgos de una crítica conservadora del mundo moderno, articulada con un llamado a la restauración de los valores del mundo clásico y del cristianismo y una reivindicación de la jerarquía, la familia y las asociaciones intermedias.

En un ensayo de esos años, uno de los profesores de Sociología de la Universidad de Buenos Aires escribía:

Nuestra educación no tiene en cuenta esta categoría política tan importante como es la jefatura, ni le interesa la formación de la conciencia del jefe, en todo varón. Todo ciudadano debe saber mandar y obedecer en una democracia auténtica. [...] El varón es jefe, no sólo en el grupo familiar sino en los distintos sectores de la sociedad. Es notoria la menor capacidad de la mujer para la filosofía, para “vivir” lo objetivo, lo trascendente intelectual (Pichon-Rivière 1948: 46-47, 60).

Si bien diferentes concepciones del mundo social fueron articuladas incluso por aquellos que no obstante compartían un suelo cultural común, la cultura católica, esta última declaración revela, al menos de manera aproximada, el clima ideológico en el que tuvo lugar la enseñanza de la Sociología durante la segunda mitad de los años '40 y primera mitad de los '50. En tal sentido, la publicación, por parte de Germani, de una obra “menor” como *El carácter femenino. Historia de una ideología*, de Viola Klein, sólo adquiere pleno sentido colocada en el contexto de ese nuevo clima ideológico y como parte de aquella *Kulturkampf*. La obra, que había aparecido en la *International Library of Sociology and Social Reconstruction*, una notable colección que dirigía Mannheim en Inglaterra compuesta de veintidós grandes series que cubría los más diversos campos temáticos (política, educación, psicología, religión, literatura y criminología, entre otros) fue publicada por Germani en 1951 y presentada a los lectores hispanohablantes como

un hermoso ejemplo de la aplicación concreta del método de investigación formulado y propugnado por él [Mannheim], y a la vez de los principios fundamentales de su sociología del conocimiento (Germani 1951: 7).

Los términos de la presentación inscriptos en la contratapa de la edición castellana eran deliberadamente polémicos:

¿Cuáles son” –decía– “los rasgos de la personalidad femenina que nacen con la mujer y cuáles aquellos que sólo son producto de su situación histórica y social? ¿Existen en realidad cualidades específicamente femeninas? ¿Es la mujer más o menos inteligente que el hombre? ¿Son sus aptitudes diferentes a las de éste?

En cualquier caso, los términos de esa presentación revelan que la edición de esa obra, y por transición, la referencia a Mannheim en ella, eran parte de una batalla cultural ya no solamente librada en el campo disciplinario, sino en el terreno más general de la cultura y en favor de una moral secular sociológicamente informada.

Pero el interés de Germani por la obra de Mannheim no quedaría limitado solamente a las posibilidades abiertas por una visión pragmático-empírica de la disciplina y conectada con las tareas de la planificación social. Dicho interés se haría igualmente extensivo a la necesidad –subrayada con insistencia por Mannheim– de incorporar las enseñanzas de Freud a la explicación de los fenómenos sociales en



general, pero más especialmente del fenómeno del totalitarismo. Ya hacia mediados de los '30, en efecto, Mannheim había señalado la necesidad de trascender el aislamiento de la Sociología en favor de una unificación con otras Ciencias Sociales, y en especial, con la Psicología. La comprensión de las actitudes y de las motivaciones de la acción exigía, a su juicio, el desarrollo de una "psicología sociológica" (Mannheim 1963). Desde su emigración a Inglaterra, el psicoanálisis había adquirido un lugar cada vez más relevante en sus trabajos en el contexto de su interés por un tratamiento más sistemático de los aspectos psicológicos del proceso social. A partir de entonces Mannheim comenzó a familiarizarse con los escritos de Freud y de sus seguidores europeos y norteamericanos, y en especial, con las versiones más sociologizantes promovidas por el movimiento del "psicoanálisis revisionista". Estaba convencido que el análisis de las fuentes sociales e institucionales de la "inseguridad colectiva" y de las ansiedades que aquejaban al hombre moderno debía ser encarado, también, desde un punto de vista psicológico. Llegó a pensar, incluso, y en parte por influencia de la obra de Harold Lasswell, *Psicopatología y política* (1930), que el fascismo y la guerra debían ser vistos, al menos en parte, como un problema de psicopatología.

Un indicador por demás expresivo de la importancia que Germani asignaba a esa dimensión de análisis lo constituye su edición, en 1947, de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm, que procuraba explicar las razones del ascenso del nazismo al poder desde el punto de vista de un enfoque sociopsicológico. La obra, traducida por el propio Germani y acompañada de un prólogo, había sido editada también por Mannheim en la *International Library of Sociology and Social Reconstruction*. Pocos años más tarde, Germani editaba otro título de la colección de Mannheim, que, aunque más programático, iba en la misma dirección: *Psicoanálisis y sociología*, de Walter Hollitscher (1951). Por eso tampoco sorprende el contacto que Germani mantuvo durante estos años con las investigaciones del Instituto para la Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, y en especial, con aquellas concernientes al fenómeno del autoritarismo moderno, que tenían en común con la obra de Mannheim y de Fromm esa subestructura característicamente alemana de teoría social y psicológica (Hughes 1977). En cualquier caso, lo cierto es que de ahí en adelante la reflexión de Germani en torno a la relación entre Psicoanálisis y Sociología, como el proyecto

más general de edificación de una renovada Psicología social, estaría en el centro de sus preocupaciones (Blanco 2006b).

*Last but not least*, la obra de Mannheim proporcionó a Germani no solamente una visión de la disciplina, sino también un nuevo vocabulario –“sociedad de masas”, “industrialización”, “racionalización”, “planificación”– y una serie de claves interpretativas relativas a la naturaleza de la sociedad moderna. En la visión de Mannheim –que Germani haría suya–, esas claves remitían a los procesos de racionalización e interdependencia creciente de las partes. Según Mannheim, uno de los problemas que enfrentaban las sociedades modernas radicaba en el desarrollo asimétrico de la racionalidad funcional y de la racionalidad sustantiva. De acuerdo al autor, la primera es aquella que prevalece en una organización de las actividades humanas en las que los hombres se convierten en parte de un proceso mecánico donde cada uno tiene asignados una posición y un rol funcionales; la segunda, en cambio, alude a los actos del pensamiento capaces de capturar la conexión o interdependencia de los diferentes elementos que componen una situación social. Así, el predominio de la racionalidad funcional, capaz solamente de proporcionar los medios más eficaces para alcanzar determinados fines pero incapaz de proveer una orientación moral y normativa, tenía como consecuencia privar a los hombres de la capacidad de ejercer un control racional de los procesos sociales. Ahora bien, si esa desproporción o desarrollo asimétrico de la racionalidad era problemática, lo era precisamente a la luz de dos rasgos novedosos que, según Mannheim, caracterizaban a la moderna sociedad de masas: la participación progresiva de las masas en la vida política y social y el carácter crecientemente interdependiente de las distintas esferas de la vida social. Consecuentemente, una distribución desigual de los hábitos racionales de pensamiento se erigía en una amenaza a su estabilidad.

En algunos escritos de esos años, pero especialmente en “Anomia y desintegración social” (1945), Germani articuló una visión de la crisis del mundo moderno en la dirección establecida por Mannheim. En principio, antes que al despliegue de la razón misma –o de la racionalización–, esa crisis debía ser atribuida a un desarrollo unilateral de esta última, que venía a expresarse en la existencia –señalada con insistencia por Mannheim– de un desajuste o desproporción entre el nivel alcanzado por el hombre en el conocimiento y dominio de la

naturaleza y el predominio de la irracionalidad de la vida social y moral. En términos más decididamente sociológicos, la crisis de la sociedad moderna era el producto de las tensiones originadas como consecuencia de la emergencia de la moderna sociedad de masas o del proceso más general denominado por Mannheim como de “democratización fundamental”, y que implicaba la ampliación de la participación social y política a sectores sociales anteriormente excluidos de ella. Si esa incorporación de las masas a la vida social y política debía acreditarse como parte un proceso de carácter emancipatorio, ella venía a plantear, no obstante, el problema de la integración y adaptación de los sectores emergentes a las nuevas formas de vida caracterizadas por el predominio de las grandes organizaciones de masas y el correlativo declive de las formas tradicionales de integración. La incorporación de las masas al sistema político debía entonces correr paralela a una extensión de la racionalidad en esferas de la conducta en las que antes dominaba la aceptación de los dictados de la tradición y la costumbre. Fue en el contexto de este esquema más general de cuño manheimniano en el que Germani elaboraría, años más tarde, su interpretación tanto del peronismo como de los movimientos nacional-populares de América Latina.

Las consideraciones realizadas en las secciones precedentes permiten extraer algunas conclusiones relativas a las modalidades de difusión y apropiación de la obra de Mannheim en el proceso de formación de la Sociología moderna en la Argentina. Inscripta en el contexto de una disputa en torno de la identidad cognitiva de la Sociología como disciplina, la obra de Mannheim ofreció a los contendientes del *establishment* sociológico no solamente un instrumento de combate frente a las concepciones de la Sociología que juzgaban enciclopédicas o tradicionales, sino también la posibilidad de articular una concepción de la Ciencia Social, teórica a la vez que pragmática, y conectada con las tareas prácticas de una ilustración de la voluntad política. En tal sentido, Mannheim proporcionó una serie de ideales utópicos y, con ello, los elementos de una nueva ideología profesional que los *outsiders* empuñarían contra los ya “establecidos” con el fin de legitimar no solamente su condición de nuevos productores culturales sino también su reclamo a una autoridad superior en los asuntos concernientes a la naturaleza del hombre y de la sociedad. En suma, en la concepción manheimniana de una Ciencia Social consagrada a

las tareas de la “planificación social” –una fórmula que poco después sería relevada por la del “desarrollo económico”– esta generación de sociólogos encontró una forma de comprometer la Sociología con las cuestiones del debate público, a la vez que un modo de disputar la autoridad intelectual a la elite tradicional en nombre de una nueva *expertise* intelectual.

### Bibliografía

- Ayala, Francisco (1944): *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*. Buenos Aires: Losada.
- Blanco, Alejandro (2004): “Max Weber na sociologia argentina (1930-1950)”. En: *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, 4, pp. 669-701.
- (2006a): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Verlag: Siglo XXI.
- (2006b): *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología, “Selección y Estudio preliminar”*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 9-51.
- (2007): “Ciências sociais no Cone Sul e a gênese de uma elite intelectual (1940-1965)”. En: *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, 19, 1, pp. 89-114.
- (2009): “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América latina”. En: *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XXVII, 80, pp. 393-431.
- Coser, Lewis (1977): “Karl Mannheim, 1893-1947”. En: *Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context*. New York: Harcourt Brace & Co., pp. 428-463.
- Germani, Gino (1945): “Anomia y desintegración social”. En: *Boletín del Instituto de Sociología*, 4, pp. 45-62.
- (1951): “Presentación de la edición castellana”. En: Kleim, Viola: *El carácter femenino. Historia de una ideología*. Buenos Aires: Paidós, pp. 7-10.
- ([1946] 1956): *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación* (Cuadernos de Sociología). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirschhorn, Monique (1988): *Max Weber et la sociologie française*. Paris: L’Harmattan.
- Hughes, Stuart H. (1977): *The Sea Change. The Migration of Social Thought, 1930-1965*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Käsler, Dirk (1988): “The Reception of Weber’s Work During His Lifetime”. En: *Max Weber: An Introduction to His Life and Work*. Cambridge: Polity Press, pp. 197-210.
- Kecschemetti, Paul (1963): “Introducción a Karl Mannheim”. En: *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México, D.F.: F.C.E., pp. 7-18.

- Kettler, David/Meja, Volker (1994): “‘That Typically German Kind of Sociology Which Verges Towards Philosophy’: The Dispute About *Ideology and Utopia* in the United States”. En: *Sociological Theory*, 12, 3, pp. 279-303.
- Kettler, David/Meja, Volker/Stehr, Nico (1995): *Karl Mannheim*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, Karl (1963): “El lugar de la sociología”. En: *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México, D.F.: F.C.E., pp. 215-229.
- (1984): *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Buenos Aires: Leviatán.
- Pichon-Rivière, Juan (1948): *Medida política del hombre*. Buenos Aires: Librería/El Ateneo.
- Platt, Jennifer (1995): “The United States Reception of Durkheim's *The Rules of Sociological Method*”. En: *Sociological Perspectives*, 38, 1, pp. 77-105.
- Pollak, Michael (1986): “Max Weber en France. L’itinéraire d’une œuvre”. En: *Cahiers de l’I.H.T.P.*, 3, pp.5-70.
- Poviña, Alfredo (1941): *Historia de la sociología en Latinoamérica*. México, D.F.: F.C.E.
- Schmidt-Koch, Ria (1935): *Filosofía alemana traducida al español*. Buenos Aires: Sociedad Kantiana.
- Schroeter, Gerard (1980): “Max Weber as Outsider: His Normal Influence on German Sociology in the Twenties”. En: *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16, 4, pp. 317-332.
- Shils, Edward (1995): “Karl Mannheim”. En: *American Scholar*, 64, 2, pp. 221-235.
- Villas Bôas, Glaucia (2006a): “Una geração de ‘manheimianos’”. En: *Mudança provocada. Passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*. Rio de Janeiro: FGV Editora, pp. 83-94.
- (2006b): “Os portadores da síntese (sobre a recepção de Karl Mannheim)”. En: *A recepção da sociologia alemã no Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks, pp. 105-130.
- Wirth, Louis (1993): “Prefacio”. En: Mannheim, Karl: *Ideología y utopía*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 13-31.
- Wolff, Kurt H. (1971): *From Karl Mannheim*. New York: Oxford University Press.

